

# Se es bueno porque sí

Desde sus puestos en la cocina y lavandería, María Delgado y Anisia Bernal, respectivamente, desafían la COVID-19 en el Hospital Provincial de Rehabilitación; aunque aseguran que los verdaderos héroes son quienes están de cara a los pacientes jugando la vida



Para estas mujeres el colectivo del hospital es como otra familia. /Fotos: Vicente Brito

Enrique Ojito Linares

Escuchan el ulular de la ambulancia que sale rumbo al Hospital Militar Manuel Fajardo, de Santa Clara, y la inquietud las sobrecoge. “Otro caso positivo”, se duele María Delgado, mientras adereza el sofrito para el potaje de frijoles del almuerzo. “Por Dios, ¿hasta cuándo será esto?”, se pregunta Anisia Bernal y con premura saca de la centrífuga la sábana blanquísima y olorosa, también en el Hospital Provincial de Rehabilitación Doctor Faustino Pérez Hernández, de Sancti Spiritus.

Una en la cocina y la otra en la lavandería, es como si experimentaran en carne propia la tensión que vive el personal médico de esa institución asistencial, convertida en centro de aislamiento para sospechosos

y enfermos de la COVID-19 desde el 11 de marzo pasado, cuando el Laboratorio Nacional de Referencia del Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí confirmó los primeros casos infectados con el coronavirus en Cuba.

En esos días, escoba y trapeador en mano, Anisia transitó por la sala de los ingresados. Se esmeró en la limpieza como nunca; también se cuidó como jamás recuerde.

—*Per favore, proteggiti*, le advertía el paciente italiano desde la cama.

Y ella, que hasta hoy no había escuchado de tú a tú una palabra en esa lengua romance, le asentía con la cabeza, sin dejar ver el rictus de preocupación dibujado en su rostro, reguardado con gorro y nasobuco.

“No me da pena decir que soy auxiliar de limpieza; así me gano la vida y ayudo a mi mamá, que está enferma, con una pierna

hinchadísima por problemas de circulación”, comenta del otro lado de la línea telefónica y la voz termina poblándose de tristeza.

No por que Anisia lo pidiera, sino a solicitud de la dirección del hospital, cambió la limpieza por la lavandería, y hasta allá se fue para andar entre toallas, fundas, pijamas de enfermos, de médicos...

Dondequiera que la ubiquen a trabajar dentro del “Faustino Pérez Hernández”, se cuida al extremo para no contagiarse con el SARS-CoV-2. “Ese virus no es el zika ni el chikungunya; sí mata, mata”, insiste y asevera que al retornar a casa de noche va directo al baño sin mirar para los lados, pues su mamá, precavida al fin, ya le tiene el agua caliente. “Si me cuido, la cuido a ella”, recalca la hija.

Como Briginia, la mamá de Anisia, los hijos de María Delgado quisieran ver lejos, bien lejos a su madre del hospital de rehabilitación espiritano porque allí trabaja en el borde de la llamada zona roja, y es comprensible humanamente el temor de ellos.

“Este es el momento de responder”, sostiene María, quien labora habitualmente en la lavandería y ahora lo hace en la cocina por necesidad de la institución sanitaria. “Me esmero para que los trabajadores de aquí y los pacientes coman bien”, subraya esta mujer, una de las fundadoras de la institución hace casi tres décadas.

Más presta a darle el punto exacto a un arroz con pollo o a un fufú con empellas de puerco que a conversar con un periodista, María expresa no haber hecho nada extraordinario, y que los verdaderos héroes son los médicos y el personal de Enfermería que están cara a cara con los enfermos, jugando la vida.

Su heroicidad la ejemplifica la reincorporación inmediata al centro asistencial poco

después del fallecimiento de su compañero semanas atrás. “Hacía falta que volviera y volví; casi no duermo por lo de mi esposo, amanezco sentá’ en un sillón. Aquí, en el hospital, me siento mejor; somos una familia, como también dice Anisia”.

Y así, estas espirituanas, desde la humildad de sus actos, revalidan hoy la certidumbre martiana de que las “cosas buenas se deben hacer sin llamar al universo para que lo vea a uno pasar. Se es bueno porque sí; y porque allá adentro se siente como un gusto cuando se ha hecho un bien”.



María Delgado es una de las fundadoras del Hospital Provincial de Rehabilitación.

## ¿Pesquisador virtual o juego online?

La herramienta cubana, desarrollada por la Universidad de las Ciencias Informáticas, de La Habana, pudiera tener un impacto mayor en el enfrentamiento a la COVID-19, de existir mayor conciencia ciudadana

Arellys García Acosta

El mundo asiste a una de las pandemias más mortíferas de las que hayan existido. Cuba enfrenta esta batalla contra el nuevo coronavirus con todo el coraje propio de los valientes; desafía bloqueos, carencias, emplea para bien el talento de sus científicos. Sin embargo, personas sin escrúpulos, escasos

de alma y de conciencia ciudadana deciden convertir el más reciente pesquisador virtual cubano en una especie de juego *online*.

Apenas cuatro días después de activada la aplicación en Internet para identificar en tiempo real a los ciudadanos con algunos de los síntomas de la COVID-19, unas 1 200 personas autopesquisadas en Cuba informaron datos falsos, declarando, incluso, haber tenido contacto con

casos positivos de la enfermedad.

A juzgar por los datos y el llamado de la máxima dirección del país a ofrecer la información con absoluta veracidad, en varias provincias cubanas algunos ciudadanos no asumen con responsabilidad esta novedosa alternativa tecnológica.

Sancti Spiritus no es la excepción. A pesar de contar hasta mediados de semana con más de 2 760 pesquisas virtuales y figurar como una de las provincias con mayor acceso de usuarios a la multiplataforma, más de 80 autopesquisas resultaron falsas y, a la postre, las justificaciones esgrimidas se tornaron poco creíbles.

Aunque la cifra de estos supuestos incautos no sea abrumadora, en Sancti Spiritus y en el país, tal ingenuidad, entre comillas, ha implicado activar médicos y enfermeros de la familia y transporte cuando se trata de lugares distantes; en fin, poner en alerta todo el sistema creado para atender con celeridad cada uno de los reportes.

¿Acto de mala fe?, ¿intenciones de trastocar la labor titánica de enfrentamiento epidemiológico que cientos de miles de cubanos

protagonizan contra el nuevo coronavirus? Los hechos ofrecen diversas lecturas del asunto.

Autoridades sanitarias en la provincia, sin medias tintas, califican de irresponsables a estos ciudadanos, que con tranquilidad pasmosa han alegado haberse equivocado en las respuestas o haber permitido, por ejemplo, que un adolescente haya pesquisado la familia entera sin haberlo percibido nadie en casa.

Salvo algunos adultos mayores con lógicos errores de comprensión en el llenado del cuestionario, otros reportes no debían estar errados por la facilidad que ofrece la aplicación desarrollada por la Universidad de las Ciencias Informáticas, de La Habana.

En palabras del primer ministro de Cuba, Manuel Marrero Cruz, es inadmisibles que esta herramienta, devenida paso de avance para que la propia persona se autopesquise, sea utilizada por un grupo de personas para desvirtuar la atención del personal de la Salud.

“¿Qué se hace con los que dan la información falsa y provocan la movilización de fuerzas de la Salud Pública sin necesidad?”. La pregun-

ta de Marrero Cruz toma asiento en medio de la lucha contra quienes desafían las medidas implementadas para encarar la COVID-19.

En opinión de la doctora Zamira Méndez Reus, funcionaria de la Dirección Provincial de Salud, no ser transparente en la información ofrecida conlleva a trabajar con datos falsos y, como es obvio, implica engranar el sistema en función de las atenciones médicas a quienes se declaren sintomáticos o que, al menos, refieran ser contacto de algún caso positivo, a través de esta herramienta digital.

El pesquisador virtual constituye una de las tecnologías sanitarias más importantes utilizadas por el sistema de Salud cubano en el enfrentamiento a la pandemia. La veracidad de los datos suministrados puede salvar vidas en primer término y, en segundo, ayudar a captar información sobre el estado de salud de la población.

En tiempos de coronavirus, la balanza se inclina a favor de la responsabilidad individual y colectiva por la salud de un país que homéricamente salva a sus hijos; la vida, entonces, no entra en juego alguno, es sagrada.

